
**juan
gabriel
araya
grandón**

**en el corazón
de la poesía:
pedro lastra**

documentos

No hay duda de que Pedro Lastra Salazar es un escritor de primera línea de la producción intelectual de Chile y que se hace merecedor del reconocimiento de sus conciudadanos. Profesor, poeta, editor y ensayista, ha realizado una gigantesca labor en el ámbito de nuestra lengua y en la docencia de nivel superior, tanto en Estados Unidos como en Hispanoamérica y, por supuesto, en nuestro país. En este sentido, como se sabe, su trabajo ha sido ampliamente valorado por importantes instituciones a nivel nacional e internacional.

Pedro Lastra es Profesor Emérito de la Universidad del Estado de Nueva York, Stony Brook, docente e investigador de la Universidad de Chile entre 1960 y 1972, Premio Pedro Henríquez Ureña de la Academia Mexicana de la Lengua, Miembro de Número de la Academia Chilena y también de la Academia Peruana de la Lengua. En la actualidad, dirige la revista *Anales de Literatura Chilena* de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Su ejercicio poético fue respaldado en su tiempo por Gonzalo Rojas, quién lo definió como “un calificado poeta chileno”; asimismo, juicios definitorios acerca de su excelencia emitieron Alfonso Calderón y Enrique Lihn. A su vez, en el mismo sentido, lo hacen Edgar O’ Hara y el

poeta peruano, Carlos Germán Belli, quien prologa su *Poesía Completa*¹ en 2016. Este último recuerda:

La admiración literaria a veces puede hacer buenas migas con los lazos de amistad. Lo reconoce un lector y amigo de Enrique Lihn, que por cierto soy yo, y a quien descubro en el lejano noviembre de 1964 cuando Pedro Lastra llega a Lima por primera vez para hablarnos sobre el poemario *La pieza oscura*; y, por añadidura, sería el punto de partida de un hecho futuro del cual no nos figurábamos por esos días, como es la aproximación de los hombres de letra peruanos y chilenos en el curso de las últimas décadas (9).

Por otra parte, en esta ponderación no olvidemos el gran trabajo intelectual que hizo Lastra en el país con la puesta en marcha de la colección “*Letras de América*”, ese gigantesco esfuerzo realizado por Editorial Universitaria con su asesoría para divulgar en nuestro medio, las creaciones literarias de los principales escritores del Boom Latinoamericano. Al respecto, últimamente, ha publicado en interesante texto, incluyendo sus artículos y notas sobre sus experiencias de lectura.²

RED TEXTUAL

En la poesía de Pedro Lastra, cultura y vida son notas distintivas, estas se exteriorizan en recuerdos de personas queridas: viejos compañeros, maestros, mentores y amores entrañables; homenajes, recuerdos y agradecimientos. Por consiguiente, en sus versos se encuentran –vertebrando su obra– gratas referencias a sus amistades. Entre ellas las destinadas al maestro Ricardo Latcham: “En estos meses en que yo me acerco/ hasta casi tocar su edad, / pienso cuánto me hubiera gustado/ayer o hace unas tardes/ conversar con usted sobre nuestros asuntos . . .” (113); al poeta centroamericano Roque Dalton: “Yo digo Roque, Roque, / y empieza esta función como en un cine continuado/ En el cuarto oscuro de la memoria . . .” (106); al peruano poeta Edgar O’Hara: “El desterrado busca,

¹ Todas las citas poéticas han sido recogidas de *Poesía Completa*: Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2016. Prólogo de Carlos Germán Belli.

² La selección de artículos se encuentra en *Una vida entre libros*: Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2016.

/ y en sueño reconoce su espacio más hermoso, / la casa de más aire. . .” (31); a su colega de Stony Brook Elías L. Rivers: “Amigo generoso:/ yo recordaba un tiempo junto a ti, unas palabras/ que ya estaban muy lejos de aquel día . . .” (212); al Premio Nacional de Literatura Óscar Hahn: “El arte de morir, versos robados, / fijas estrellas en un blanco cielo, sortilegios y flor de enamorados” (158); al cantautor chileno y víctima de la dictadura militar Víctor Jara: “Deja pasar los años, Víctor Jara/ en el tiempo que viene/ nadie recordará/ al oscuro hombrecillo que ordenó que murieras . . .” (128); a la crítica argentina Graciela Coulson: “Solo quien anduviera junto a ella en sus sueños” (69); a su compañero entrañable Enrique Lihn, quién a la vez dijo de su amigo: “Para decirlo todo en dos palabras/ sobre tu poesía: Pedro Lastra:/ Digo que ya eres parte de ella misma . . .” (233).

En esta red intertextual que se forma poéticamente, y en función de correspondencias y empatías, además de los nominados hay otros artistas e intelectuales nacionales e internacionales. Allí están los chilenos: Mario Toral, José Santos González Vera, Juan Luis Martínez y Marcelo Pellegrini. Y los que evocan *otra historia*: Alberto Escobar, Alvar Núñez, Bartolomé de las Casas, Duchamp, Cervantes, Rigas Kapatos, Robert Desnos, Nerval, André Bretón, René Magritte, Leopoldo Lugones, Rubén Darío, Kandinsky, Pigafetta y “. . . los lobos y pájaros en Cobquecura” (169), guardianes de la costa de Ñuble.

Esta red intertextual, indica una ruta de relecturas y reescrituras de lo dicho, pero a distancia, en la rememoranza, en el afecto, en la admiración y en el tributo a trascendentes figuras del arte.

Al final de cuentas, estas redes intelectuales suponen sabias prácticas dialógicas, pues tal como lo plantea la crítica Clara Parra de la Universidad de Concepción, esta es una “época en que el *círculo* y la *red* son fenómenos y formas de articulación dialógica, tanto como de organización de un corpus o un entramado discursivo que crea el objeto” (12). Es desde esta perspectiva que sus obras, cargadas de sentidas anécdotas fraternales proveen a su literatura de un estilo dialógico muy propio de la personalidad de su autor. Es un estilo que se detecta en la poesía epigramática del nicaragüense Ernesto Cardenal. Una gestación producida de una vivencia amorosa, amical y política. Creemos que ambos poetas comparten rasgos de la denominada poesía exteriorista, basada en hechos de figuras y per-

sonajes del pasado. No hay nombres fingidos, todos son reales. Se dialoga auténticamente con ellos. El exteriorismo se crea con las imágenes del mundo exterior, el que vemos y palpamos, se elabora con nombres propios, datos, cifras y detalles. Es un tipo de poesía impura como proyecto muy válido en la América de la contingencia.

El propio poeta se ha definido como un lector. Un lector, agreguemos nosotros, que dialoga con otros lectores. Esto viene a ser un rasgo característico de su poesía debido a que apunta a una poesía asimilada, que contiene, embrionariamente, dosis de la creación de otros creadores. Idea reafirmada por sus propias palabras: “Ahora solo creo en los buenos lectores . . . busco la lectura de crítica y de poesía . . . las que escribieron y escriben los poetas que me importan. He renunciado por lo mismo a la pretensión de enseñar poesía. Solo me siento inclinado a formular ciertas invitaciones a su lectura” (Lastra 99).

He ahí una definición clave para la comprensión y el corazón de su poesía de acuerdo con planteamiento anterior:

Quisiera definirme fundamentalmente como lector. Ese —y no otro— es el contexto inmediato de una conducta que he tratado de describir en una breve nota titulada (con alguna imprecisión) “Del sentimiento de equidistancia (para una poética del lector)”. La califico como un testimonio de ese afán que me acompañan desde mis primeras lecturas nerudianas: ¿qué ocurre con el lector de poesía? . . . vivo la pasión de un poema porque mi lectura ocurre en un punto equidistante entre el momento originario (la escritura y la voz) y mi propio momento. Entonces esa palabra es mía: en ella me hago transparente y me veo como nunca me vería si no la conociera. No puedo comunicar esa transparencia que soy en la lectura real o en el recuento de los instantes de poesía que me importan si no bajo la secreta forma del entusiasmo que es la repetición fervorosa y tenaz (Lastra 10-1).

EN EL CORAZÓN DEL POETA

La vida interior del poeta ocurre en íntima vinculación con el mundo de las letras y del arte. Es asimilado hasta tal punto por este mundo, que su expresión espiritual más honda resulta impregnada de la literatura. Léase un poema *Espero cada día que cante la sirena*.

Yo no pienso taparme con cera los oídos.
apenas cante la sirena
bogaré hacia la orilla
sorteando las aguas resonantes,
las agitadas olas que dibujan tu rostro (Lastra 58).

A diferencia del Ulises homérico, este nuevo hablante lírico seguirá la voz seductora hasta llegar al rostro de la amada sirena. Como bien dijo Miguel Gomes en el prólogo del libro *Noticias del extranjero*: Lastra es un “libro de vida”.

El amor para este autor es el presente que todo lo contiene: incluida una ofrenda de delicadeza y ternura: “El tiempo del amor es el presente/ el presente que todo lo contiene/ la aparición real de tu alma y tu cuerpo/ lo ilusorio de ti . . .” (63).³

La poesía de Lastra, en suma, se constituye con ejes temáticos permanentes, dentro de un juego de préstamos literarios y técnicas de intertextualidad. Por otra parte, el tratamiento del tiempo, tematizado en su escritura es capital. Es un tiempo proyectivo, memoria puesta en función de una sensibilidad que privilegia formas breves, en especial conjeturas, elipsis, historias mínimas y enigmas: “Ya hablaremos de nuestra juventud,/ ya hablaremos después, muertos o vivos/ con tanto tiempo encima . . .” (17).

Asimismo, en el ejemplo citado, se observa la utilización del recurso juego de tiempos, una temporalidad propia del universo evocado y el tiempo de la escritura. Un tiempo ligado al proceso de la enunciación, igualmente presente en el interior del texto. No olvidemos que existe un tercer tiempo, que todo poeta debe tener en cuenta, es el tiempo de la lectura, o sea, la representación del tiempo necesario para que el texto sea leído, comprendido y asimilado. Por supuesto, estas tres temporalidades están inscritas en las obras de este poeta.

Al unísono, se perfila con nitidez un tiempo interno, que entra en relación con el tiempo del escritor, entre su allá y acá particular (New York, Santiago de Chile y Chillán) en calidad de académico, ensayista y escritor.

Recordemos el texto *De lado de allá y del lado de acá: Perú/ Chile*.⁴ Estos tiempos de la poesía, y la de Lastra específicamente, definen la problemática temporal y su concepción del tiempo: una mixtura absoluta del pasado, presente y futuro.

A su vez, la escritura epigramática, a la manera latina, contiene una sabia sentencia, es un filtro de erudición y cultura, una advertencia tratada de manera ingeniosa, tal vez irónica al modo de Ernesto Cardenal:

Te doy, Claudia, estos versos, porque tú eres su dueña.
Los he escrito sencillos para que tú los entiendas.
Son para ti solamente, pero si a ti no te interesan,
un día se divulgarán tal vez por toda Hispanoamérica.
Y si al amor que los dictó, tú también lo desprecias,
otras soñarán con este amor que no fue para ellas.
Y tal vez verás, Claudia, que estos poemas,
(escritos para conquistarte a ti) despiertan
en otras parejas enamoradas que los lean
los besos que en ti no despertó el poeta (15).

Ahora digamos con Lastra más epigramáticamente aún: “El futuro está claro/ pero el presente es imprevisible” (29). Pedro Lastra, al igual que Cardenal, se dirige a un futuro desconocido, pero, qué importa, porque como dice Octavio Paz:

Es muy posible que el lector no comprenda con entera rectitud lo que dice el poema: hace muchos años o siglos fue escrito y la lengua viva ha variado . . . y si el lector penetra efectivamente en su ámbito eléctrico se produce una re-creación. Como toda re-creación, el poema del lector no es el doble exacto del escrito por el poeta . . . si lo es en cuanto al acto mismo de la creación: el lector re-crea el instante y se re-crea a sí mismo (32).

Lastra, no solo es escritor, lector, sino al tiempo un re-creador del instante que se crea a sí mismo y por supuesto al lector, quien pensará o dirá de modo distinto, porque el poema siempre es inacabado en la medida que puede ser recreado por un lector nuevo.

3 *Poesía Completa*. Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2016. Prólogo de Carlos Germán Belli.

4 *Una vida entre libros*: Letras de América (2016, p. 253).

En *Nostalgia del silencio* (2014) expresa: “De estas tres actividades, la que más privilegio es la de lector. He tenido una gran apetencia de lectura desde que era niño y siempre he considerado mi vocación principal es la de aprender” (36).

En otras palabras, la escritura lastreana, a la postre, es la continuación de la lectura. Sus poemas dan cuenta de este procedimiento. Por tanto, creemos que el autor recurre a sus lecturas concéntricas: una va a la otra, ambas traducen su escritura.

Como un complemento de lo dicho anteriormente, creemos que el autor en este proceso, utiliza hábilmente el lenguaje porque sabe instrumentalizar el silencio, la evocación y el sueño, en función de los matices fundamentales de su poesía por medio de sugestión y complicidad con su lector: “Caer y recaer/ en las mismas alianzas y celadas del sueño (43). Precisa en su poesía, la voluntad de expresión del universo personal a través de señales que indican los desbordes de la fantasía y de los procesos de su constitución: “No tengo nada que encontrar en la realidad,/ un paisaje agotado por los viajeros/ que me han precedido en el ejercicio de estas contemplaciones” (42).

Desde otra vertiente temática, la presencia del amor manifiesta sus señales como una materia viva, con una ajustada y escueta expresión de su lenguaje: “Quiero ser inmortal/ para seguir amándote” (157). Al respecto, recordemos el decir del poeta Carlos Germán Belli, quien prologa su libro *Poesía Completa*: “He aquí el amor, que es el tema poético capital. El memorioso cede el lugar preferencial al amador, que asume el rol central. El hablante parece que lo manifestara a viva voz” (11). Y la interrogación ineludible, como palpando mentalmente las facciones de la amada: “¿No era inmortal tu rostro? . . . De allí que estos versos mínimos parezcan una flecha verbal dirigida al blanco” (11).

A la postre, el corpus poético en términos de Enrique Lihn y del propio poeta, trátase de una “poesía situada”, porque es una escritura de acuerdo a circunstancias ocurridas o recordadas por el propio autor: “Me dices, buen amigo, que leíste mis poemas/ y que has pensado publicar uno de ellos en tu libro./ Leer versos en tiempos como estos/ es algo inesperado/ Una vieja costumbre en vías de extinción . . .” (223).

Los versos anteriores se dirigen a un destinatario anónimo, no obstante, ya sabemos, de acuerdo, a la red intertextual tejida en sus obras, el receptor es el poeta, Enrique Lihn. Wste, como se sabe, siempre tuvo un interesante diálogo con Pedro Lastra: “Ambos dejan constancia del origen de su interés por la reflexión teórica sobre la literatura, desde una perspectiva más externa, fundiendo las líneas de su escritura crítico-reflexiva” (Zapata 54).

Por otra parte, una de las actitudes fundamentales del hablante es la de reescribir lo que ya está escrito por otro, tal como se ha señalado anteriormente. Esto de manera minimalista, una reducción a lo esencial, operación discursiva del hablante que apela a la legitimación de aquellos versos robados según Oscar Hahn o por el mismo hablante: “El arte de morir, versos robados . . . / Lo restante del tiempo que ha partido/ lo dice de Óscar Hahn la poesía . . .” (158). Asimismo, el hablante recurre al mito, al desdoblamiento y al sueño provocado por el celuloide, por viejas películas, aquellas que veíamos en las matinés de antaño, una actividad lúdica ensoñada y textualizada en el ahora: “Y éramos inmortales. Nuestras flechas/ daban justo en el blanco: “el Gran Jefe piel roja caía sin remedio/ las hermosas muchachas eran siempre las mismas/ y nos miraban con orgullo” (30).

Los poemas de Lastra tienen la virtud de expresar en discursos breves, la intensidad del tiempo y de la existencia misma; el trastorno que ocasiona en el sujeto la relatividad de lo cotidiano, situándose, a la par, en el presente y en el futuro. Vaticina, al igual que un Nostradamus poético una espacialidad y una temporalidad indefinida, abolida por el vacío y la ausencia: “El futuro no es lo que vendrá/ (de eso sabemos más de lo que él mismo cree)/ el futuro es la ausencia/ que seremos tú y yo/ la ausencia que ya somos/ este vacío/ que ahora mismo se empecina en nosotros” (61).

Es posible pensar la poesía de Pedro Lastra como un continuo resituarse en tiempos y espacios difusos; quizás —en el decir de Pellegrini— se haya convertido en el sujeto real de su propia poesía, como todo buen poeta: “Lastra es hablado por el lenguaje de sus poemas” (9).⁵

5 En prólogo de Marcelo Pellegrini 2019, en *Cuaderno de la doble vida*, Valparaíso, Editorial Pfeiffer.

Coincidimos con el planteamiento del crítico Gómes: el “minimalismo que nutre buena parte de los poemas de Lastra . . . sus miniaturas verbales son afines a lo que se produce entre los cultores de la nueva “simplicidad” o el “repetivismo” (184). Asimismo, estos versos nos permiten darnos cuenta de la maestría en el tratamiento del tiempo. Más todavía, si el poema envuelve con sabia red las reminiscencias de amores idos y recuperados en la escritura. Pensamos, además, en textos como “Viola d’amore”⁶ (149) (dedicado a su compañera Irene Mardones Campos), “Presencia del amor” (151) y “Mano tendida” (153). “En la palabra lastreana el amor juvenil permanece como extensión del deseo” (Araya 273). Sin embargo, como toda sustancia, el recuerdo se deshace en el tiempo, manteniendo solo episodios vitales. Es la idea del tiempo relativo llevada a la poesía. Recordemos en el poema *Disolución de la memoria*: “el destello de una mirada / atraviesa el paisaje / esta mirada viene de muy lejos / oscila / entre tu tiempo y el mío” (65). Esta disolución no implica la desintegración de la memoria, muy por el contrario, esta solo pierde su espesor pues está constantemente difuminándose y extendiéndose a la vida toda. El fenómeno de oscilación consiste en la aparición y desaparición de objetos y personas que yacen en el pensamiento. El fenómeno se activa con lecturas y relecturas no solo de libros, sino también, de la historia del mundo y la historia personal. Como se ha advertido, es una poesía que concuerda magistralmente con las circunstancias y los marcos de referencia autoral.

En concordancia con el hábil manejo del tiempo y el espacio, en el poema *Recuerdos del mal pasado el más y el menos se fusionan en un sujeto definido por “las dispersiones” y la movilidad permanente*: “¿Qué harás al regresar a tu país/ Después de tantos viajes, cuando seas/ la suma y resta de las dispersiones?” (173).

Existe nuevamente un juego implícito con la poesía del escritor griego, en la proyección del regreso y la modalidad didáctico-épica de un sujeto que se interroga al desdoblarse, (pensemos en el título de una obra anterior *Cuaderno de la doble vida* del año 1984), duplicidad que se expresa además en el objeto impreso. Son dobles las hojas del libro y en la acti-

tud del hablante que reescribe lo que ya está escrito o en textos que nos brindan el ensueño y el pasado personal que se hace legendario y en el uno que intenta reactualizarlo. La duplicidad de este sujeto quiere decir perspectiva, distancia y otro punto de vista en la consideración de un motivo ya dicho, tal como lo expresa en ese poema excelente que titula “Comunicado de José Santos Vera” o en el otro “Los planes de la noche” (Araya 4).

En este sentido, la duplicidad –suma y resta– también se manifiesta en un sujeto que se enfrenta con la digna posibilidad que tiene siempre el hombre: comprender que el derecho a la vida se gana cumpliendo el rito de recordar a los muertos, en especial, a aquellos que padecieron injusticia en vida. Es la reminiscencia presente en los otros, juego de vida y muerte, continuación de la vida en el recuerdo de los que vendrán.

En conclusión, los poemas de Lastra conjuran diversas dimensiones temáticas; la memoria, el amor, el tiempo, todas ellas trabajadas con la pericia de un relojero. Importa indicar, por último, que estas arquitecturan poemas que serán transformados y proyectados como nuevos modelos de escritura. El lector, consecuentemente, leerá una poesía en esencia sugerida que revelará su capacidad para crear tonos originales, basados en la reconstrucción de la memoria y en la sutileza de la imagen: “El destello de una mirada/ atraviesa el paisaje/ esta mirada viene de muy lejos/ oscila/ entre tu tiempo y el mío” (65).

⁶ Este poema ha sido republicado en libro de homenaje titulado *Irene Imaginada*, en la ciudad de Quito, Ecuador, en 2019.

OBRAS CITADAS

- Araya, Juan Gabriel. “Diálogos del porvenir”. Revista *Alpha*, vol. 1, no. 33, 2011, pags. 273-274. doi: 10.32735/S0718-2201201100033%25x
- Araya, Juan Gabriel. *Cuaderno de doble vida*. Diario “La Discusión”, 1984
- Belli, Carlos. *Los versos, Los años*. Editorial LOM, 2007.
- Cardenal, Ernesto. *Epigramas*. Ediciones Carlos Lohle, 1972.
- Cardenal, Ernesto. *Oración por Marilyn Monroe y otros poemas*. Editorial Universitaria, 1971.
- Gomes, Miguel. Prólogo en *Noticias del extranjero*. LOM Ediciones, 1998.
- Hahn, Oscar. Prólogo en *Diálogos del Porvenir*. Pfeiffer Editorial, 2010.
- Lastra, Pedro. “Catorce poetas hispanoamericanos de hoy”. *Revista de Literatura Hispánica* INTI. Vol. 1, no. 18-19, 1983. digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss18/
- . *Noticias del extranjero*. PREMIÁ Editora, 1979.
- . *Poesía completa*. Universidad Valparaíso, 2016.
- . *Una vida entre libros: Letras de América*. Fondo de la Cultura Económica, 2016.
- Parra, Clara. *La pugna secreta*. Ediciones USTA, 2013.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Pellegrini, Marcelo. *Nostalgia del Silencio. Diálogos con Pedro Lastra*. Pfeiffer Editorial Limitada, 2014.
- Zapata Gacitúa, Juan. *Enrique Libn: La imaginación en su escritura crítico-reflexiva*. Editorial La Noria, 1994.